



RESEÑA (ENERO 1971) (No 41, pp. 29 – 31)

ROMANCE DE LOBOS

R. DEL VALLE-INCLÁN

ESPLÉNDIDA Y DISCUTIBLE ADAPTACIÓN DE JOSÉ LUIS ALONSO.

*(En estos años se comienza a intentar representar al irrepresentable **Valle Inclán**. En los años posteriores los directores abordarán otros textos más allá de las Comedias Bárbaras. Por la crítica se traslucen las dificultades de interpretación de **Valle**, al orientar *Romance*, en su tratamiento, en la línea del "esperpento")*

Título: Romance de lobos
Autor: Ramón María del Valle Inclán.
Versión: José Luis Alonso.
Escenografía: Francisco Nieva
Música: Haffter
Producción: Teatro María Guerrero. Intérpretes: José Bódalo (Montenegro), José María Prada (Fuso Negro), Ricardo Merino, Gabriel Llopart,...
Dirección: José Luis Alonso
Estreno en Madrid: Teatro María Guerrero, 24 – XI - 1970

José Luis Alonso ha adaptado y dirigido, para comenzar la temporada en el renovado **María Guerrero**, de Madrid, la segunda de las *Comedias bárbaras* de don **Ramón**. Doble riesgo el que se presentaba ante la escenificación, estreno en España, de *Romance de lobos*: el primero y más obvio, la puesta en escena de una obra en la que tanta importancia tiene la atmósfera, y en la que, además, gran parte de esta atmósfera está expresada en acotaciones del autor irrepresentables (*"El caballero siente que una ráfaga le arrebató de la silla, y ve desaparecer su caballo en una carrera infernal... Las brujas comienzan a levantar un puente cuyos arcos surgen en la noche. Las aguas, negras y siniestras, espuman bajo ellos con el hervor de las calderas del Infierno... El corro de las brujas deja caer en el fondo de la corriente la piedra que todas en un remolino llevaban por el aire, y huyen convertidas en murciélagos... El caballo paca la yerba lozana y olorosa que crece en el rocío de la tapia. El Caballero vuelve a montar y emprende el camino de su casa», etc...*). Este primer riesgo ha sido superado brillantemente por el director en una puesta en escena sugerente, magistralmente iluminada, bien acompañada de música y ruidos. La colaboración de **Nieva** en la escenografía y de **Haffter** en la música ha sido muy positiva.

Pero existía un segundo riesgo, más sutil y más de fondo, en la adaptación y montaje de una comedia bárbara, **Valle-Inclán** ha sido un autor parcialmente estudiado por una crítica — ¿burguesa? — que ha pretendido, tal vez, limarle las uñas, estudiando muy bien las *Sonatas* o el primer teatro modernista y estético, y olvidándose demasiado de los esperpentos. Todavía hay críticos que niegan a **Valle-Inclán** un puesto en la generación del 98, calificándolo de poco crítico, siendo así que tal vez no se encuentre en todo el teatro español una crítica más corrosiva de la realidad española — sociedad, gobierno, Iglesia, ejército— que la que asoma y se contorsiona en los esperpentos de **don Ramón**. Hoy, por el contrario, es el esperpento lo que más se valora y analiza, y el **Valle** esperpéntico — que se anticipa en muchas cosas al teatro actual— hace olvidar ahora al **Valle** estetizante y plástico. Montar, pues, una comedia bárbara de **Valle - Inclán** suponía un riesgo y una opción: o volver a caer en la mera plasticidad estética o escudriñar el texto buscando — y quizá forzando — sus aspectos esperpénticos. **José Luis Alonso** ha intentado hacer las dos cosas a un tiempo. Y toda postura de síntesis es propicia al descontento general: unos dirán que «eso» no es

Valle-Inclán porque están pensando en el **Valle** crítico-esperpéntico; otros dirán que «eso» no es Romance de lobos porque se ha forzado el texto para darle un sabor más social y más esperpéntico. Señalemos, con algunos ejemplos, cómo **José Luis Alonso** ha intentado añadir a la obra matices esperpénticos que no están en el texto. En la escena primera de la tercera jornada aparece **Sabelita** rezando en la iglesia de Flavia- Longa. Indica Valle-Inclán en el texto: «*Un viejo de guedejas blancas cruza la iglesia agitando algunas llaves en manojo.*» **José Luis Alonso** ha convertido a este viejo de guedejas blancas en un ser anormal, de calva cabeza hinchada y contorsiones epilépticas que cruza una y otra vez la escena gesticulando grotescamente. Otro ejemplo, mucho más discutible: en la escena quinta de la primera jornada, **Benita** la costurera y **doña Moncha** amortajan el cuerpo de **doña María**. Y **Alonso** usa dos muletas para incorporar el cadáver, dando así a la escena un tono macabro y claramente esperpéntico. Esas dos muletas —que naturalmente no están en el texto de **Valle**— hacen de **Dama María**, o de su cadáver, una figura esperpéntica. Y digo que me parece más que discutible este recurso, porque creo que **Valle** mantiene siempre un respeto extremo para la figura de **Dama María**, una figura que aparece siempre en sus comedias bárbaras aureolada de dignidad, de serena belleza, de señorío.

Tampoco está en el texto ese final, un poco facilitón en su simbolismo, de los mendigos uniendo sus manos sobre el cuerpo de **don Juan Manuel**. A **Montenegro** no lo matan entre todos sus hijos —como aparece en escena—, sino sólo **don Mauro**, y después de haber sido abofeteado por su padre. Y la última frase de la obra es el amargo «*iMalditos estamos! Y metidos en un pleito para veinte años!*» que dicen los hijos. **José Luis Alonso** ha redondeado a su gusto el final, haciendo repetir la frase: «*El día en que los pobres se juntasen...*», frase que dice **Montenegro** en el texto de **Valle** muy al principio de la obra, y la ha subrayado con el gesto simbólico de los mendigos estrechando sus manos y sus cuerpos sobre el cadáver de **Montenegro**.

Romance de lobos es la historia estremecida del último señor feudal, **don Juan Manuel de Montenegro**. Grandiosa y trágica historia de su arrepentimiento y de la avaricia de sus hijos, los lobos del romance. Esta historia está contada por **Valle** en un estilo que, quiérase o no, no es todavía el estilo esperpéntico.

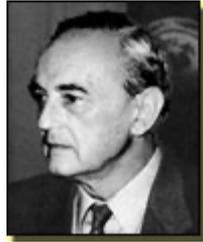
Valle escribe su obra en un estilo más cerca de **Shakespeare** que de **Goya**. Tremendo, desmesurado, pero no grotesco. Irónico, pero no esperpéntico. La misma pintura de los cinco hijos de **Montenegro** no está exenta de grandiosidad. Son lobos, no perros vulgares. La interpretación desafortunada de los actores del María Guerrero que los incorporan, no favorece el clima épico, antagónico, de la obra. **Ricardo Merino** echa a perder la escena magnífica de la capilla, desmesurada y patética, cuando su hermano pisa la sepultura de su madre. **José Luis Alonso** ha suprimido todo lo que podría haber dado un tono más positivo a los hijos, restando así grandiosidad a la obra y a la misma figura de **Montenegro**. Así, por ejemplo, se ha suprimido íntegra la escena sexta de la segunda jornada, en la que los hijos de **don Juan Manuel** luchan y vencen a los chalanes superiores en número. En esa escena presenta **Valle** a **don Mauro** «*como un gigante antiguo, desnudo y vencedor..., fuerte, soberbio, con la cabeza desnuda y las manos rojas de sangre, como el héroe de un combate primitivo en un viejo romance de Castilla*». No es esta la impresión que un espectador del María Guerrero que desconozca el texto saca de los hijos de **Montenegro**. Sólo así se explica en **Valle** la agonía violenta de **don Juan Manuel**, su lucha tremenda contra sus hijos, leones y lobos, verdaderos antagonistas.

Hay, por tanto, a mi juicio, en la representación del María Guerrero, dos fallos señalables. Al haber desvirtuado — por supresiones de texto y por pésima interpretación de los actores — el papel de los cinco hijos, se ha restado a la obra tensión, violencia y grandiosidad. El segundo, como ya he indicado, es un fallo de estilo, que al querer aproximar la obra a lo social y esperpéntico, ha incluido aspectos grotescos o satíricos, que rompen la unidad de estilo y corren peligro de desvirtuar lo trágico.

Bódalo hace, como siempre, un trabajo de gran actor, aunque físicamente no dé el papel de **don Juan Manuel**, como lo daba **Antonio Casas** cuando lo incorporó en *Águila de Blasón*. **José María Prada** hace un **Fuso** certero, un papel de loco que parece cortado a su medida. El resto de los actores es más bien flojo, con la excepción de **Llopart**.

Escenografía, iluminación y efectos sonoros están brillantemente conseguidos, con acierto especial en la tropa de mendigos, de una expresividad plástica impresionante.

Lentamente se va estrenando el teatro de **Valle-Inclán**. Tras las *Comedias bárbaras*, **Tamayo** ofrece *Luces de bohemia*, y el mismo **Alonso** montó espléndidamente *La rosa de papel* y *La enamorada del rey*. Siguen esperando *Los cuernos de don Friolera*, *Las galas del difunto*, *La hija del capitán*, tres esperpentos ácidos y geniales en los que se desmitifica la realidad española a golpe de sarcasmo, ritmo trágico y color.



Florencio Segura



Teatro María Guerrero

C/ Tamayo y Baus, 4
28004 – Madrid